

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2002

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

Volumen 2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2002. III-2

Abreviatura: AAA'2002.III-2

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levies, 27
41071 Sevilla
Télf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e
Instituciones del Patrimonio Histórico.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: RC Impresores, S.C.A.
ISBN de la obra completa: 84-8266-506-5
ISBN del volumen III-2: 84-8266-510-3
Depósito Legal: SE-1248-2005

SEGUIMIENTO Y SONDEO ARQUEOLÓGICO DE URGENCIA EN LA PARCELA N° 16416 DE LA URBANIZACIÓN “RESERVA DE LOS MONTEROS” MARBELLA (MÁLAGA)

CRISTINA CHACÓN MOHEDANO
LETICIA SALVAGO SOTO

La parcela con una extensión aproximada de unos 13.000 m² esta situada, entre las calles los Cipreses, Realejo, de Las Mimosas y Avenida Ignacio Coca, de la Urbanización “La Reserva de Los Monteros” en el término municipal de Marbella (Málaga).

Desde la carretera N-340, a la altura del cambio de sentido de *Torre Real* (km 185) se llega a citada parcela. Se encuentra afectada con una protección de grado 2 dentro del PGOU del Municipio de Marbella (del año 1998 sin aprobar).

Ante el grado de protección de la zona y la amplitud de la parcela, se plantea como objetivo, comprobar la existencia de estructuras, y en caso positivo, delimitar su extensión. Como primer paso, se solicita un permiso de seguimiento arqueológico, en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Málaga, que es concedido con fecha 19 de abril, donde se especifica la obligatoriedad de realizar unos sondeos arqueológicos una vez concluida la citada intervención.

El trabajo de campo se desarrolla entre el 24 de abril y 10 de junio, concluyendo con la localización de restos arqueológicos, en un área total de unos 400 m², para su posterior delimitación, por tanto, con el cumplimiento de los objetivos, que además implica la interrupción total de los trabajos en la zona afectada.

La entrega del preceptivo Informe de Seguimiento (1) se emite como justificación de una nueva intervención. La tramitación de este nuevo permiso de Sondeo de Urgencia se realiza a la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura en Sevilla, para lo cual se elabora el consiguiente Proyecto.

La Dirección General de Bienes Culturales (2) aprueba nuestra intervención con fecha 31 de julio, desarrollándose los citados sondeos desde el 2 de septiembre al 4 de octubre.

MEDIO FÍSICO

Nos encontramos en el pie de monte de Sierra Blanca, próximo a la desembocadura de río *Real* en su margen derecha y del cauce de un arroyo en su margen izquierda, en un ambiente sedimentario de tipo transicional costero/aluvial con cordones arenosos (dunas costeras) resultantes de procesos eólicos; con abundante vegetación mediterránea de matorral de monte bajo y árboles.

La Sierra Blanca es una formación montañosa formada por dolomía y como consecuencia, las aguas que proceden de ella arrastran en disolución pequeñas cantidades de cal y magnesio. La zona estudiada se encuentra dentro del ámbito geológico de las zonas internas de las cordilleras Béticas, con un importante espesor de suelos cuaternarios y neógenos.

Bajo estas arenas eólicas aparecen suelos de predominancia arena arcillosa a veces muy plásticas, con eventuales gravas, según

apreciamos durante el seguimiento de los trabajos, en la zona este de la parcela más cercana al arroyo.

En el desarrollo del trabajo arqueológico, pudimos concretar la presencia de un paleosuelo, que en principio denominamos evaporita, que no es más que una duna fósil, que localmente se denomina Vizcornil (3).

En general, estas dunas se forman en zonas bajas y terrenos llanos, proviniendo de extensiones aluviales las arenas, que en este caso dan una coloración blanco-grisáceo debido a la erosión de esas deposiciones fluviales de las pizarras y cuarzos características de este terreno. A veces la formación de estas dunas es arena profunda, pero en otros casos pueden cubrir pedregales o arcilla superficial.

Lo que inicialmente pensamos eran adobes, tras su estudio más detallado (4) observamos que es el sustrato del terreno, se confirma como roca sedimentaria denominada limonita y, como su nombre indica conformada a partir de la sedimentación de limos de carácter fluvial que en esta zona son muy ferruginosos y por lo tanto de ahí su característico color rojo.

DATOS HISTÓRICOS Y ARQUEOLÓGICOS

Los datos que teníamos de la zona, eran los relacionados con algunas intervenciones arqueológicas en el yacimiento de río *Real* (Marbella, Málaga) (5), próximo a la *Torre Almenara* del

S. XVI, donde se documenta la presencia de restos de edificios y materiales con una cronología que abarca desde el S. VII A.C. a época contemporánea.

Otras intervenciones arqueológicas en la zona han aportado algunos datos interesantes sobre la geología de la misma, como



LÁM. I. Paleosuelo, duna fósil. Detalle.

la realizada en la margen derecha del citado río en la *Parcela PM-3* (6), donde aparecen restos de ambiente de necrópolis, sin especificar aún, según sus excavadores.

Por otro lado, se sabe de la existencia de una probable necrópolis en esa margen derecha, por la aparición de una Urna tipo Cruz del Negro (7) en la cima de este promontorio gemelo, al de la margen izquierda.

Históricamente, en el término de Marbella, las primeras noticias que se recogen sobre hallazgos de época prehistórica, los encontramos referenciados por Jorge Rein Segura (8) y Simeón Giménez Reyna (9). La prensa local se hará eco de estos descubrimientos, así se recoge la noticia de la visita de D. Juan Temboury a la localidad con el fin de conocer los citados hallazgos.

Destacamos la noticia recogida por el diario ABC (10), que sitúa un hallazgo prehistórico de Jorge Rein-Segura en el *Cortijo de Conca*, describiéndolo “*como terrazas marinas y playas levantadas con un nivel de 20 a 40m sobre el nivel actual, en el que acamparan grupos humanos de recolectores de frutos y cazadores primitivos*”. Este relato aunque somero, nos parece que da constancia de la existencia de asentamientos al aire libre similares al estudiado, a lo largo de la costa marbellí.

Hay que recordar que la zona de dunas que hoy conocemos en Marbella es muy residual, las dunas coexistían por toda la costa hasta Cabo Pino, y por lo tanto es posible que en esos 20km de costa hubiera más asentamientos de características similares a los documentados por Jorge Rein, o el que nos ocupa.

En este término municipal además de los yacimientos citados, destacamos el *Lomo del Espartal* (11), asentamiento neolítico al aire libre, en la carretera de Ojén; y en la zona de Artola, el yacimiento de *Coto Correa* y su alrededores, con una secuencia cultural amplia que corresponde desde el Paleolítico, Calcolítico y Bronce.

Tras el estudio pormenorizado del material lítico aparecido en este sondeo arqueológico, hablamos de un horizonte Epipaleolítico inicial o Aziliense, caracterizado por una continuidad con las industrias del Paleolítico Superior Final (Magdalenense). Su cronología coincide en su mayor parte con la etapa climática del Preboreal.

Podemos describir en la zona mediterránea, la continuación con el Paleolítico Superior, de complejos distintos: microlaminar (útiles pequeños sobre láminas) y geométrico.

En Andalucía el conjunto de industrias Epipaleolítico es aún poco numeroso y generalmente falto de buenos apoyos estratigráficos salvo en las *Cuevas de Ambrosio, Nerja y del Nacimiento*.

En las zonas más alejadas del levante se habría producido una perduración de lo microlaminar hasta poco antes del inicio del Neolítico, cuando pudo tener lugar un corto desarrollo del horizonte geométrico (sin embargo, en la *Cueva de Nerja* si existe un alto porcentaje en elementos geométricos).

Los ejemplos malagueños más representativos son la *Cueva de Nerja* (12), con las *salas de la Mina* (13) y *del Vestíbulo*, caracterizadas por el predominio de los microlaminares sobre los geométricos, hojitas de borde rebajado y más buriles que raspadores y apareciendo en la *Cueva de la Torca* un enterramiento epipaleolítico.

Hoyo de la Mina (14) (Conjunto del Cantal), se explica como la sucesión de Magdalenense superior final- epipaleolítico microlaminar. Y en la *Cueva de las Palomas* (15) (Teba,), filiación epipaleolítica de carácter intrusivo. Destacando el *asentamiento del Duende*

(Ronda) al aire libre, donde las actividades de talla se han dirigido en primer término hacia la producción de soportes de núcleos y a partir de estos hacia la creación de soportes de útiles.

Lo interesante es comprobar la existencia de desarrollos culturales generales y paralelizables entre el levante y el sur, de ahí que deban conectarse *el Duende con Hoyo de la Mina*, donde apareció registrado el desarrollo progresivo del Magdalenense superior, Epipaleolítico microlaminar, Epipaleolítico geométrico y Neolítico sin solución de continuidad.

ESTRATIGRAFÍA

La ausencia de elementos cerámicos, fauna, así como de restos de suelos de habitación, nos ha limitado el análisis del yacimiento, ciñéndonos al estudio de la estratigrafía y del material lítico.

Como expresábamos en el **Informe de Seguimiento Arqueológico** (16), aparecieron restos cerámicos prehistóricos en superficie descontextualizados, con una cronología de difícil clasificación, y que no nos proporcionan información fiable.

El yacimiento se caracteriza por una deposición lítica de carácter antrópico, sobre arena proveniente de deposición eólica UE 1. Entre esta importante deposición lítica, aparecen manchas negras con restos de combustión, donde hemos definido diversas unidades estratigráficas. Bajo estos niveles estratigráficos, se concentra de nuevo la arena de origen eólico, prácticamente estéril, que se deposita directamente sobre el geológico, el paleosuelo que hemos definido como duna fósil, UE 11.

Básicamente esta es una visión esquemática de la estratigrafía que concretaremos en cada uno de los cortes.

Entre la importante deposición lítica documentada en la estratigrafía prima la cuarcita, que como en la mayoría de las poblaciones prehistóricas, se encontraba en forma de cantos en los lechos fluviales. Según nuestra observación se fracturaron por el efecto del calor. También destacan la presencia de cantos rodados de sílex, muchos de ellos sin trabajar. Abunda la presencia de pequeñas pizarras, en importante estado de erosión, difíciles de diferenciar de las esquirlas en la criba; y también bastantes elementos de cuarzo.

Estratigrafía del corte 1.

El corte 1, es el de mayor dimensión, donde hemos documentado hasta 15 unidades estratigráficas, caracterizadas por una importante deposición lítica y cambios en las coloraciones de la arena, donde se concentran las zonas de combustión, sobre un sustrato anterior de arena de origen eólico, UE 1.

Una deposición antrópica, caracterizada por la concentración de elementos líticos (cantos rodados de cuarcita en su mayoría angulosos y fracturados), apoyados directamente sobre la arena proveniente de la deposición eólica, UE 1. Entre esta importante deposición lítica, UE 2, aparecen manchas negras con restos de combustión, que hemos definido con diversas unidades estratigráficas UE 3-10, 14, 15.

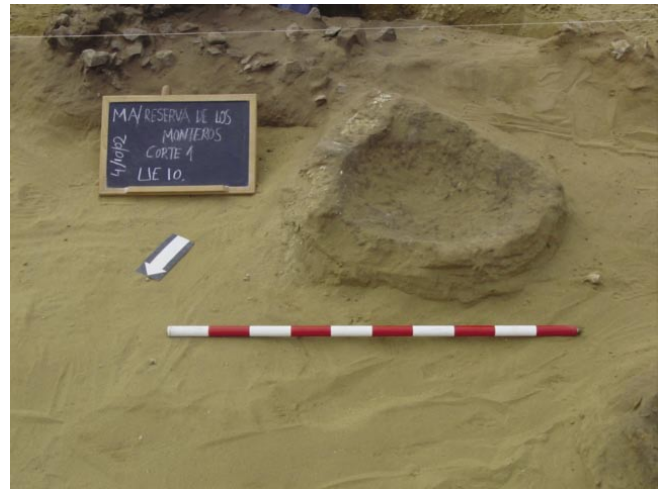
Destacan la UE 4 y 6 (cota 15.30 s.n.m) que se superpone sobre otro nivel estratigráfico similar, que corresponde a la UE 12, aunque sin presencias de combustión, unidad estratigráfica donde se documenta la mayor concentración de útiles y restos de tallas (perfil B-B’).



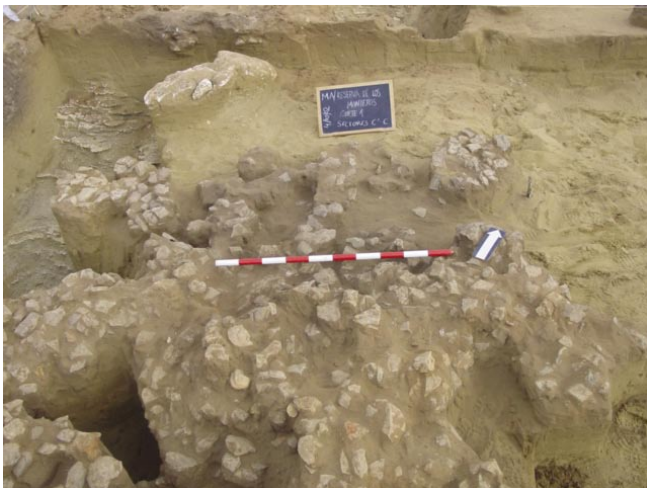
FIG. 1. Planta C-1. Localización de secciones.



LÁM. II. Depósito lítico (U.E. 2) sobre arena de deposición eólica (U.E. 1) y paleosuelo (U.E. 11).



LÁM. IV. Base de uno de los hogares de la U.E. 10.



LÁM. III. Depósito lítico, arena chocolate (U.E. 12), sobre arena de deposición eólica (U.E. 1), y paleosuelo (U.E. 11).



LÁM. V. Detalle de hogar, U.E. 10. Apoyado sobre un fragmento del paleosuelo. Se han documentado restos de material óseo como material de combustión.

Sin embargo, al excavar las demás unidades estratigráficas observamos que apoyan directamente sobre la UE 1, es decir sobre la arena que aparece simplemente compactada y en la que se apoyan los hogares. A destacar la UE 10 (15.44 m snm), su tamaño y concretamente, un hogar, que muestra evidencias de hueso calcinado, posiblemente usado como combustible que aprovecha directamente el sustrato geológico, UE 11. Esto se aprecia en el dibujo de los perfiles A-A' y C-C'.

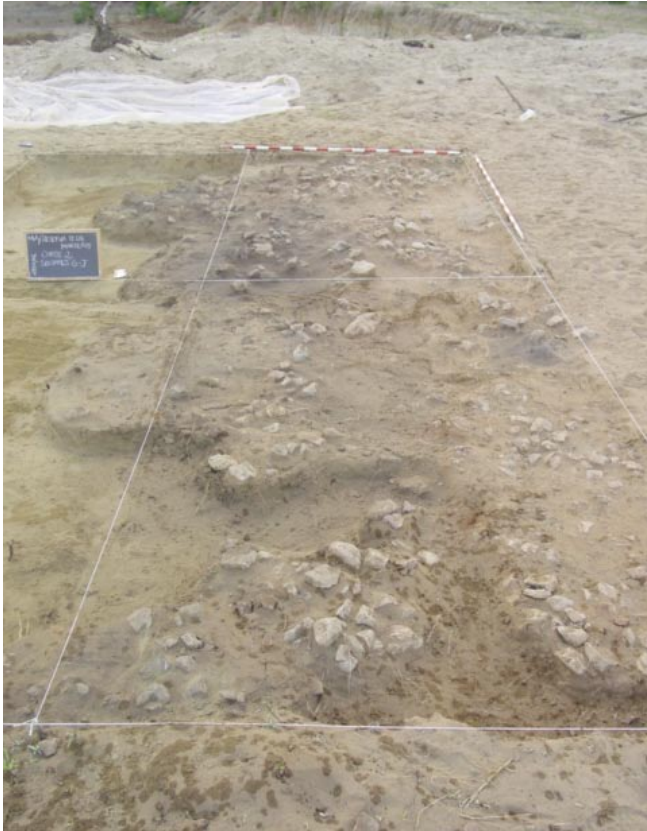
En lo que se refiere a las UE 3-10, 14, 15, corresponden a las zonas de combustión, o al menos los restos que se han conservado, explicadas como zonas residuales, o al menos la estructura del geológico aparece a una cota más alta, en algunos casos a unos 30cm del paleosuelo pero nunca usándolo de base como apreciamos en el perfil C-C'.

Estratigrafía del corte 2

El corte 2 aparece en el límite de este yacimiento caracterizado por una estratigrafía similar a la anterior. Volvemos a documentar deposición lítica con manchas negras, procedentes de procesos de combustión, encontramos numerosas raíces que se deben

principalmente a que el sustrato está más alterado y además representa el límite del yacimiento.

El mismo esquema documentado en el corte, reconocemos de nuevo el paleosuelo, UE 11 (cotas 13.76 y 13.95 s.n.m.) y la UE 1, conformada de arena limpia y casi estéril. A destacar la UE 16, arena que ya aparece mezclada con algo de arcilla, aunque sigue apareciendo numeroso material. De nuevo se constatan deposiciones líticas con piedras de mediano tamaño angulares y con presencia de pequeños carbones y numerosas raíces (UE 17-20).



LÁM. VI. Corte 2. Deposición lítica (U.E. 17-20) y deposición edlíca (U.E. 1).

Estratigrafía del corte 3

Nuestro objetivo, era delimitar y documentar la extensión del yacimiento hacia el sur, comprobar si continuaba fuera de la parcela. Documentamos la existencia de más unidades estratigráficas, repitiéndose el esquema establecido.

Finalmente documentamos el límite sur del yacimiento, que podemos ver nombrado como UE 28 en planta (cota 12.95 s.n.m.). Un sustrato diferente y estéril, más arcilloso, caracterizado por la limonita que además se puede observar en las parcelas anexas.

Aparecen de nuevo unidades estratigráficas parecidas a las descritas anteriormente, caracterizadas por arenas negras resultantes de la combustión y las arenas más chocolates que las circundan. No llegamos completamente a documentar la secuencia de estas, solamente en la UE 22- 23, en su contacto con el paleosuelo, donde de nuevo se repite el esquema de núcleos de combustión apoyados sobre arenas, que a su vez se sitúan sobre el paleosuelo.

INDUSTRIA MATERIAL

Para el estudio e inventariado, se ha seguido la ficha–modelo de inventario propuesta por Eiroa y otros (17) para el utillaje lítico tallado, combinándolo con las fichas desarrolladas por Ramos Muñoz (18) específicamente para la provincia de Málaga, y siguiendo uno de los grandes clásicos de la tipología lítica (19).

En base al estudio de los restos líticos se puede concluir que el yacimiento pertenece al Periodo del Magdaleniense Final o

al Epipaleolítico Inicial Mediterráneo, y más probablemente a este segundo periodo (20). No se han encontrado fósiles–guía explícitos de dichos periodos (laminitas de dorso abatido), pero si el componente microlaminar de la misma, basado en la importancia de restos de laminitas (un total de 106 restos frente a las 18 láminas documentadas y 23 núcleos para laminitas); como la ausencia de cerámica, así nos lleva a considerarlo.

Las más características son las laminitas de dorso abatido, que se caracterizan porque tienen uno de los lados embotados por retoque abrupto, mientras que la parte activa del útil no se retoquea.

El yacimiento en cuestión sería un lugar de talla o taller. La ausencia de restos de fauna en las estructuras de combustión, la inexistencia de restos de agujeros de poste que nos hablen de un campamento más o menos fijo, como la más que importante ausencia de útiles o herramientas utilizadas en la vida diaria de estas comunidades (raspadores...), así nos lo hace pensar.

Hablamos de lugar de talla, porque en el mismo se observan casi todas las fases de desarrollo en la cadena operativa del trabajo de la piedra, excepto la configuración final del utillaje. Los grupos humanos en cuestión adquirirían el sílex en los arroyos cercanos al yacimiento (21), se aprovisionaban de pequeños nódulos de sílex que serían llevados al lugar y una vez allí comenzaría el trabajo de talla.

Hay diferentes calidades y tipos de sílex con coloraciones que van desde el rojo burdeos, beige, grises con diferentes grados, marrones, mates, azul oscuro y color crema...

Encontramos abundantes lascas de descortezado (291) aún mayor son los restos de lascas de semidescortezado (379), hasta finalmente obtener el producto deseado, las matrices o soportes para la elaboración del útil (lascas ya internas o de semidescortezado, laminas y especialmente laminitas).

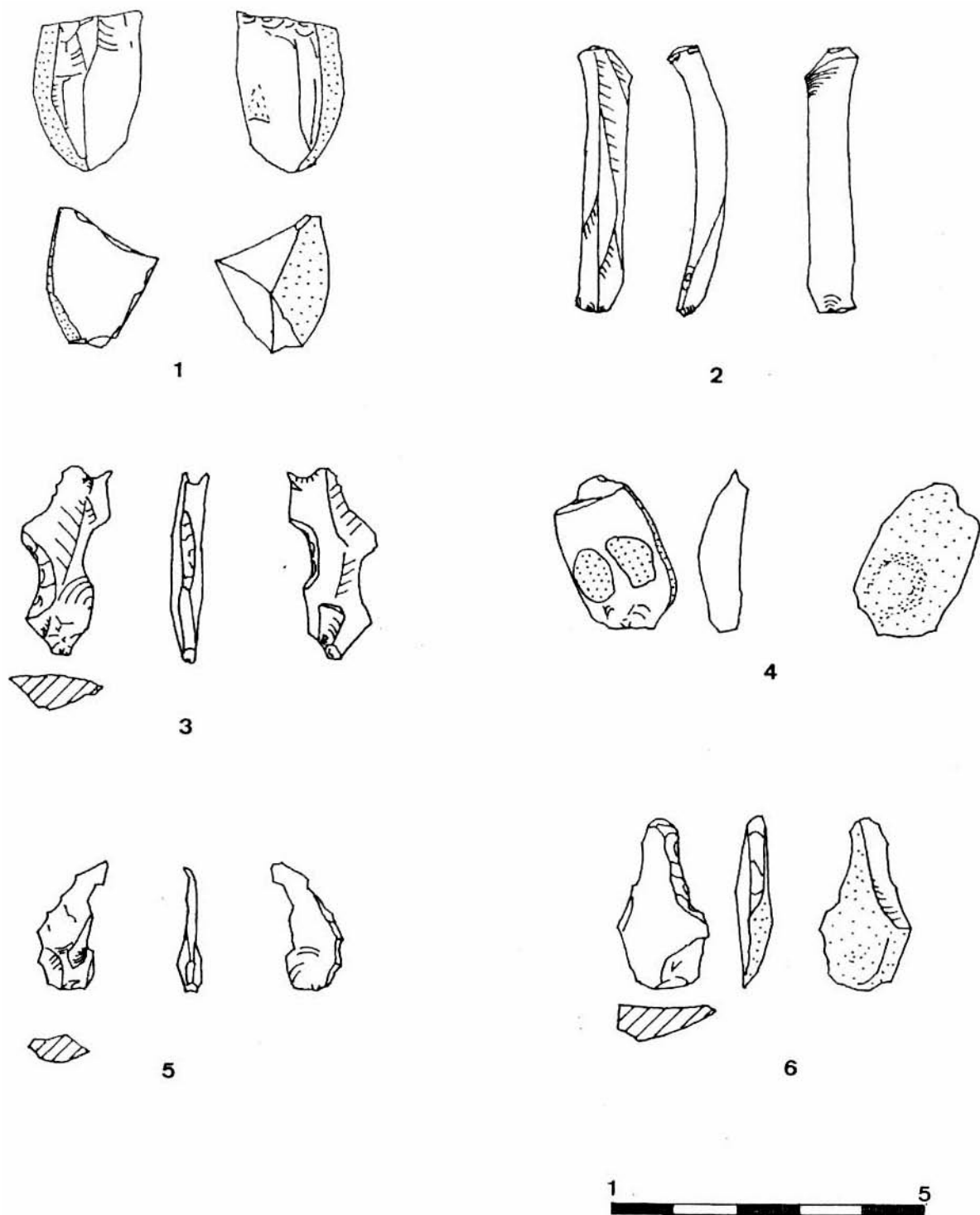
También se encuentran numerosos restos de talla resultantes de la acción de reavivar un núcleo (productos de acondicionamiento como flancos de núcleo o aristas, como también lascas con huellas de extracciones previas de laminitas), para seguir obteniendo nuevos soportes para futuros útiles.

No encontramos sin embargo, gran cantidad de útiles: un buril y dos golpes de buril, 2 truncaduras, 3 denticulados, 12 muescas o escotaduras, 1 bec con dorso denticulado, 1 perforador y algún percutor de cuarcita con huellas de uso, ni apenas restos con evidencias de retoques. Ello da a entender que se desbastaba los nódulos de sílex en el yacimiento hasta obtener un soporte, pero que la fase final del trabajo de talla, la fabricación final del útil, a través del retoque fundamentalmente, se produciría en otro lugar probablemente en el campamento más estable de estos grupos humanos.

A partir de estas conclusiones, siguiendo la clasificación hecha por Márquez Romero (22), lo incluiríamos como talleres de extracción de soportes líticos, que significaría la ejecución orientada hacia la obtención de soportes líticos propios. Suelen localizarse estos talleres en zonas donde la materia prima es abundante, por la presencia de cantos rodados de aporte fluvial, como así se ha verificado en el caso que nos ocupa.

Estos soportes o futuras herramientas de la vida diaria fueron sometidos a tratamiento térmico (23), es así como se interpreta las manchas negras o estructuras de combustión documentadas.

Por un lado, el sílex sometido a tratamiento térmico, produce unas lascas que no presentan bulbo y generalmente son más



1. RM'02/C1/UE1/8 Núcleo laminar: vistas laterales, plataforma de percusión y base.
2. RM'02/UE14/1 Lámina de cresta.
3. RM'02/UE12/5 Muesca con escotaduras desplazadas y alternas.
4. RM'02/C1/UE1/9 Lasca de descortezado con alteraciones térmicas.
5. RM'02/UE12/3 Bec con dorso denticulado.
6. RM'02/UE24/1 Perforador.

FIG. 3. Selección de materiales.

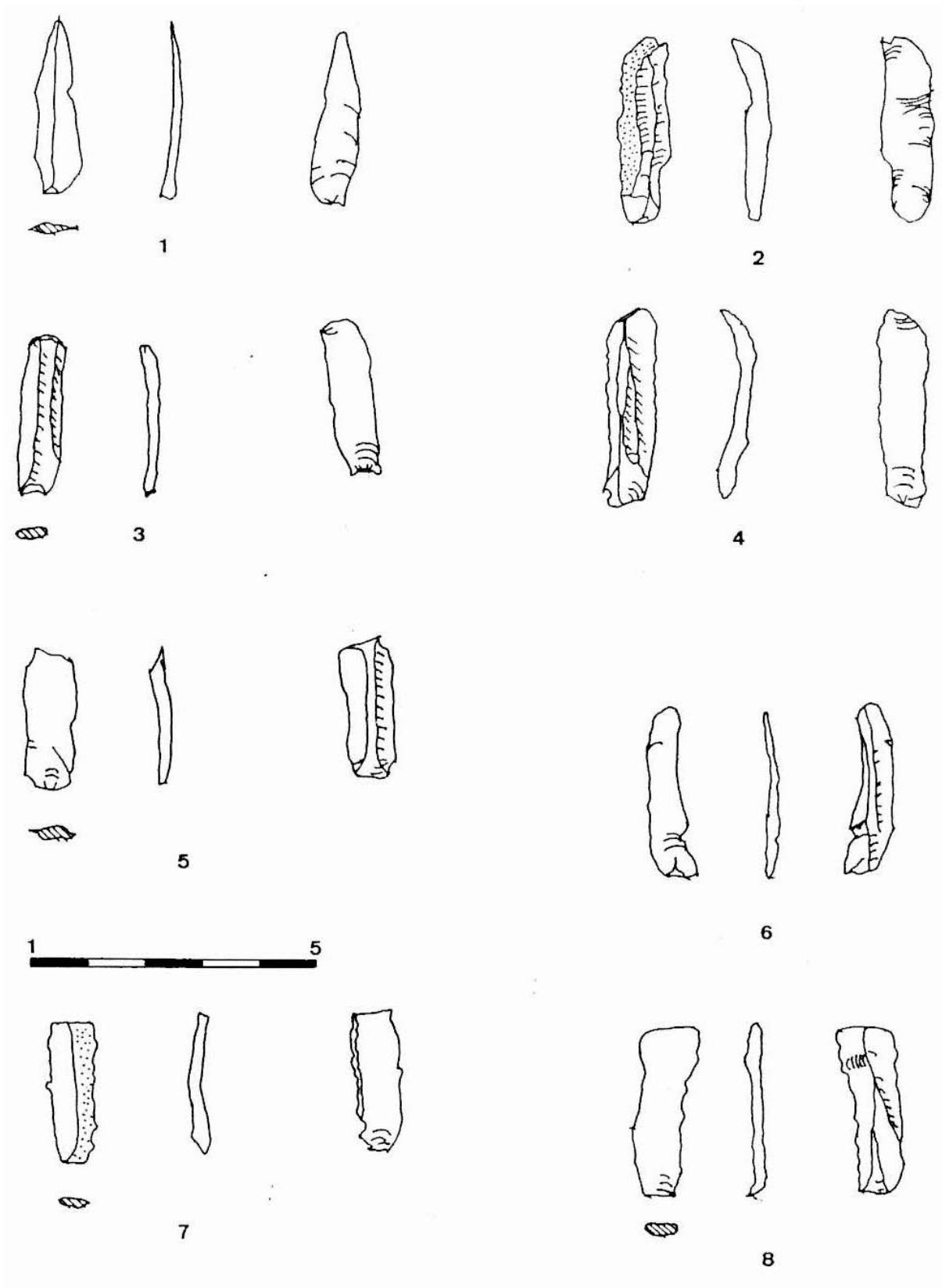


FIG. 4. Selección de materiales.

espesas en el centro que en los bordes, como una superficie de la pieza muy irregular, con pequeños hoyos resultado del desprendimiento de pequeñas esquirlas por la acción del calor (24) (lámina 1, fig.4). Se caracteriza, por último, por ser un sílex graso y brillante, como el encontrado en la *Reserva de los Monteros*, con coloración rosácea (ejemplo nº 10, UE 12) y grisácea azulada (25) (ejemplo nº 12, UE 12).

Por todo ello se puede concluir que el yacimiento tuvo una ocupación esporádica, ocasional, pero que ha dejado una huella arqueológica muy significativa (incluso mayor que los restos de los hábitats más estables), a pesar de la ausencia de estructuras de habitación (agujeros de poste,...) y los escasos útiles documentados, pero si los soportes para su futura elaboración, quizá se llevarían a sus campamentos más fijos.

Probablemente fue ocupado en los momentos del año con mejores condiciones climáticas, ya que estamos hablando del fin de la glaciación con el inicio del Holoceno y del periodo climático Preboreal, donde las temperaturas de la provincia de Málaga eran muy inferiores a las actuales.

HIPÓTESIS DE INTERPRETACIÓN

Ante las evidencias estratigráficas y morfológicas del sílex, documentamos la existencia de hogares o zonas de combustión, que indican que han utilizado esa fuente de calor para el tratamiento del sílex. La escasa presencia de útiles y la abundancia de lascas y láminas sin retocar, son las bases que nos indican que nos encontramos ante una zona de talla.

Hablamos del lugar de talla, porque en el mismo se observan casi todas las fases de desarrollo en la cadena operativa del trabajo de la piedra. Así los grupos humanos adquirirían el sílex en los arroyos cercanos al yacimiento (26). Se aprovisionaban de pequeños nódulos de sílex que serían llevados al lugar y una vez allí comenzaría el trabajo de talla.

A partir de estas conclusiones, siguiendo la clasificación hecha por Márquez Romero (27) lo incluiríamos como talleres de extracción de soportes líticos, que significaría la ejecución orientada hacia la obtención de soportes líticos propios.

Tras un estudio detallado de la bibliografía, no hemos podido encontrar paralelos de yacimientos semejantes en nuestra provincia. Ante este dilema, nuestra hipótesis de interpretación del yacimiento se basa principalmente en paralelos etnográficos y en estudios de tecnología lítica experimental.

Nos referimos concretamente a los sistemas de tratamiento térmico de materiales líticos, desarrollados por Javier Baena Preysler (28). Una de las razones por las que explicamos el trabajo térmico sería la mejora del material lítico a tallar, fundamentalmente el sílex.

Las temperaturas necesarias para llevar a cabo este tratamiento no son elevadas (entre 250 y 350 grados centígrados) y por ello son fáciles de alcanzar mediante una tecnología sencilla (un hogar de tamaño medio sobrepasa fácilmente estas temperaturas), pero su aplicación a la materia prima, sí requiere de un procedimiento adecuado, sin el cual sólo conseguiríamos estropearla.

Aunque el proceso no está definitivamente aclarado, conocemos algunos de los efectos causados. Por un lado, parece que con la aplicación del calor se produce una emigración de la humedad a la superficie de la pieza y con ello se generan microscópicas frac-

turas. Esta alteración no destruye la piedra, sino que la debilita hasta el punto que resulta más fácil su talla.

Por otro lado, la aceleración de la agitación atómica por la subida de la temperatura contribuye a eliminar imperfecciones y accidentes de la materia en un proceso de restauración de la estructura.

Esta misma causa puede ser la razón de que muchas materias sometidas a tratamiento térmico muestran cambios en la composición química de la roca y con ello en su aptitud frente a la talla.

Existe una considerable evidencia arqueológica que muestra que los talladores prehistóricos alteraban sus materias primas líticas mediante el tratamiento térmico. El calor produce cambios de la coloración superficial de la mayoría de los minerales, y este cambio es una ayuda diagnóstica para determinar o no si el material ha sido térmicamente alterado. Además de los cambios en la coloración de las piezas, es posible comprobar como la superficie de la materia presenta un aspecto graso y brillante característico. De hecho este cambio en la textura de la superficie es un buen indicador de esta práctica en materiales arqueológicos.

Desde un punto de vista técnico, su presencia nos habla de estrategias de explotación altamente desarrolladas que contrastan con los procedimientos de búsqueda de materias primas líticas de buena calidad, mediante recorridos a media y larga distancia.

El tratamiento térmico no es un proceso complicado, puede ser realizado en un pequeño hoyo utilizando los carbones de un fuego, y por lo tanto podía ser realizado con facilidad por las poblaciones prehistóricas de cazadores recolectores. Sin embargo, su reconocimiento entre los repertorios líticos no siempre resulta fácil.

Entre algunas de estas fórmulas para conseguir este tratamiento térmico, destaca la de Waldorf, que propone distintas formas de calentamiento basadas en el registro etnoarqueológico americano. Los dos esquemas que propone suponen básicamente lo mismo que el procedimiento de Hellweg (1984), que consiste en cavar un agujero y después de cubrir parte de él con piedras y arena, producir un fuego controlado, sobre el material lítico que vamos a trabajar, previamente ya preparados (preformas), y por supuesto dejar que este se haya enfriado. En todo este proceso, es importante la arena como elemento que aguanta muy bien el calor y permite que se reparta uniformemente.

Basándonos en esta argumentación teórico-práctica, mantenemos la hipótesis de que nos hallamos ante un taller térmico de extracción de soportes líticos, y a pesar que no existen evidencias documentadas que conozcamos en nuestra provincia, creemos que hay suficientes datos materiales y estratigráficos para apoyarla. Después de todo, sólo el tiempo y las futuras investigaciones llegarán a aclararnos, este horizonte epipaleolítico malagueño.

CONCLUSIÓN DE LOS TRABAJOS. CUBRIMIENTO DE LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS

Durante el mes de noviembre de 2003 se han llevado a cabo las medias preventivas aprobadas por la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico de Málaga el 18 de octubre de 2002,

en el cual se establecía la protección de los restos, mediante el cubrimiento de las estructuras para su conservación.

Con fecha 23 de septiembre de 2003, se pone en contacto con nosotros el Arquitecto Director del Proyecto de Ejecución D. Héctor García Antón, comunicándome que comenzaban los preparativos para el comienzo de la edificación y por lo tanto, me cita para la supervisión arqueológica.

Dicha reunión se produce en la propia parcela, con lo que pudimos comprobar su estado. La afectación de los sondeos por los efectos climatológicos y a la propia naturaleza superficial de la parcela; la arena había cubierto los cortes estratigráficos, protegiéndolos a su vez de otros elementos distorsionadores.

Se concreta ante esta circunstancia, la necesidad de un nuevo replanteo de las cimentaciones, para delimitar el área de *Reserva Arqueológica* y poder proceder a su cubrimiento para su conser-

vación definitiva. En esta reunión también se sentaron las bases para la supervisión de este cubrimiento, los procedimientos y materiales necesarios para realizarla.

El trabajo de protección, se realiza el 15 de octubre, bajo nuestra supervisión. Con el replanteo in situ de la cimentación, queda establecida la zona de reserva arqueológica en unos 200 m², que no se verán afectados por la construcción y quedará resguardados para el futuro. Además los restos se cubren con gravas y geotextil.

Con estos trabajos de cubrición, que significan el establecimiento de una zona de reserva arqueológica, y la posterior redacción del Informe que se entrega en el registro de la Delegación Provincial de Cultura en Málaga, se cumple con la exigencia de la citada Comisión Provincial de Patrimonio Histórico, y queda finalizada la intervención arqueológica en esta parcela.

Notas

- (1) Con fecha 17 de junio 2002 se hace entrega de ambos informes, en el registro de la Delegación Provincial de Cultura de Málaga, por la que suscribe este proyecto (nº de registro 3074 y 3075).
- (2) Es notificada vía fax, con fecha 21 de agosto 2002.
- (3) Informe geotécnico facilitado por la empresa promotora al comienzo de nuestra intervención. Realizado por la empresa INDYCE, con fecha 11 de mayo del 2001.
- (4) Se consulta con los geólogos Jesús M^a Guerrero Marín y Antonio Cherino, que nos informan del sustrato geológico y características del terreno.
- (5) Sánchez Bandera, P., Cumpian Rodríguez A. y Soto Iborra, A.: "Intervención arqueológica de urgencia en el yacimiento de río Real (Marbella, Málaga)", A.A.A., Sevilla, Dirección General de Bienes Culturales, Consejería de Cultura, 1998.
- (6) Santiago Galván, F. y Sánchez Bandera, P.: "Intervención arqueológica de urgencia en una parcela PM-3, Reserva Los Monteros, Marbella (Málaga)", 2002 Inédito. Agradecemos Pedro Sánchez Bandera, subdirector de esta intervención, la información suministrada tan amablemente.
- (7) García Alfonso, E.: "Dispersión de los vasos tipo Cruz del Negro en la Alta Andalucía: El Ejemplar de Marbella (Málaga)", "Homenaje al profesor Carlos Posac Mon. Ceuta, Instituto de Estudios Ceutíes 1998, I. Pp. 115-129
- (8) Comisario de excavaciones arqueológicas sobre los años 50.
- (9) Excava la Cueva de Pecho Redondo, que da una cronología neolítica. Posac Mon, C.: Guía arqueológica de Marbella. Marbella. 1983.
- (10) Noticia recogida por Juan Tembourny del diario ABC, del 15/11/51. Localizada durante la consulta de los manuscritos de Juan Tembourny en la Biblioteca de la Diputación Provincial de Málaga.
- (11) Fernández Rodríguez, L.E. et alii: "Una nueva estación al aire libre entre el Neolítico Final y el Calcolítico Antiguo. El lomo del Espartal. Marbella (Málaga)", Cilniana nº 14, Marbella, 2001
- (12) Jordá Cerda, F.: "Introducción. La Prehistoria de la Cueva de Nerja (Málaga)" Trabajos sobre la Cueva de Nerja, nº 1. Paleolítico y Epipaleolítico, Málaga, 1986.
- (13) González-Tablas Sastre, F. J.: "La ocupación postmagdaleniense de la cueva de Nerja (La sala de la Mina). La Prehistoria de la Cueva de Nerja. Málaga", Trabajos sobre la Cueva de Nerja, nº 1. Paleolítico y Epipaleolítico, Málaga, 1986
- (14) Fortea Pérez, J.: Los Complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico Mediterráneo Español. Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1973.
- (15) Ferrer Palma, J.E. y Fernández Ruiz, J.: "Avance al estudio de la industria en sílex de la cueva de las Palomas (Teba, Málaga)", Mainake nº VIII-IX, Málaga, 1987.
- (16) Informe entregado en el registro de la Delegación de Cultura de Málaga con fecha 17 de junio 2002 y nº de registro 3074.
- (17) Eiroa, J.J. et alii: Nociones de tecnología y tipología en Prehistoria, Barcelona, Ariel Historia, 1999. Pp. 78,79.
- (18) Ramos Muñoz, J: Tecnología Lítica de los Talleres de Cantera de la Anarquía de Málaga, Monografías nº 10, Servicio de Publicaciones, Diputación Provincial de Málaga, 1997.
- (19) Merino, J.M.: Tipología Lítica, Munibe Suplemento nº 4, San Sebastián, Sociedad de Ciencias Aranzadi, 1980.
- (20) El material documentado es muy similar al estudiado por Fortea Pérez, J.: Los Complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico Mediterráneo Español. Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1973.
- (21) Como comprobamos personalmente a través de una prospección de los mismos.
- (22) Márquez Romero, J.E.: El taller lítico del Abrigo de los Porqueros (Mollina, Málaga), Mainake X, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Málaga, 1988.
- (23) Baena Preysler, J.: Tecnología Lítica Experimental. Introducción a la talla de utillaje prehistórico, Bar Internantional Series 721, Oxford, 1998.
- (24) Rev. Do CEPA, Santa Cruz do Sul, v.21, n.26, pp. 7-33, set. 1997.

- (25) Como se aprecia en el inventario de materiales. Anexo 3.
- (26) Pudimos comprobarlo personalmente a través de una prospección de los mismos.
- (27) Márquez Romero, J.E.: El taller lítico del Abrigo de los Porqueros (Mollina, Málaga), Mainake X, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Málaga, 1988.
- (28) Baena Preysler, J.: Tecnología Lítica Experimental. Introducción a la talla de utillaje prehistórico, Bar Internantional Series 721, Oxford, 1998.